

El Dr. Tom Dooley capturó la imaginación del mundo en la década de 1950. ¿Alguno de ustedes lo recuerda? Después de graduarse de la escuela de medicina, se alistó en la Marina como médico. Se encontró a bordo de un barco que navegaba frente a la costa de Vietnam. La tripulación del ship se encontró con un bote a la deriva impotente en el océano. Los marineros rescataron a casi 1.000 refugiados, muchos de ellos enfermos y enfermos. Como Dooley era el único médico en el mundo, tuvo que abordar el trabajo de brindar ayuda médica a estas personas.

Fue agotador, pero descubrió lo que un poco de medicina para personas enfermas como esta podía hacer.

Horas más tarde dijo: "Me detuve un momento para enderezar los hombros e hice un descubrimiento, el más grande de mi vida". Estaba feliz tratando a estas personas, **más feliz** que nunca.

La experiencia de Dooley cambió su vida. Uno de los pasajes bíblicos favoritos del Dr. Dooley fue el Evangelio que acabamos de leer, las Bienaventuranzas en el Sermón del Monte. Su trabajo entre los refugiados ese día le dio una comprensión mucho más profunda de la enseñanza de Jesús de las Bienaventuranzas, para su propia vida.

Una de las enseñanzas centrales en el Antiguo Testamento son los 10 mandamientos. Recuerdas cómo Dios le dio a Moisés las dos tablas de piedra en la cima de la montaña en medio de truenos y relámpagos.

El Evangelio de hoy es mucho más pacífico. Jesús sube a la montaña, pero su enseñanza es más tranquila y pacífica y seguramente mucho más positiva. Los 10 mandamientos eran el código moral del pueblo judío. Son el código moral y espiritual. En el Evangelio de hoy tenemos algo mucho más positivo. Es algo así como una expresión positiva de los mandamientos y nos sirve como nuestro código moral. Es la Carta del Reino de Dios. Espero que lo repases una y otra vez y luego otra vez. Nos enseñan el verdadero significado del Amor y de la venida entre nosotros del Reino de Dios, la venida del Hijo de Dios en carne humana.

Por favor, reciban la Eucaristía para profundizar su participación en el reino de Dios.